

21)

1.- Comentario a las lecturas. Dicen que, junto al dinero, del que hablamos la semana pasada, hay otro ídolo por el que los hombres, cuando son “presa” de él están dispuestos a todo, y es: el Poder. Por el Poder también se engaña, mata y se está dispuesto a todo. Esto lo vemos todos los días: Los gobernantes que se quieren perpetuar en el Poder, las “zancadillas” que se hacen en los trabajos para ascender... Todo esto genera celos, envidias que el Señor quería evitar entre los Hombres y, por supuesto, entre sus discípulos que formarían Su futura Iglesia.

Porque también en la Iglesia podemos caer en esa tentación (Cuyo origen está en el mismo Demonio que se negó a servir y ocupar un segundo lugar cuando Dios le encomendó, como a todos los demás ángeles, el cuidado del Hombre). En la lectura de hoy vemos que no solo los hermanos, Santiago y Juan, tienen pretensiones de poder, los demás discípulos demuestran ser iguales. La prueba está en que se “indignaron” contra ellos...

De todas maneras, esta ansia de “Ser” es natural, nace con nosotros. Decía Pascal que “El Hombre supera al Hombre infinitamente”, quiere decir, que en nuestro interior experimentamos una contradicción porque por un lado tenemos deseos grandes de plenitud, de grandeza y por otro lado nos topamos cada día con nuestra pequeñez e impotencia al no poder satisfacerlos. Este deseo, como decía, Dios lo ha puesto en el Hombre. El problema está en que por causa del pecado no lo tenemos bien canalizado. El Camino para satisfacer plenamente este deseo de grandeza que todos tenemos no está en la ambición egoísta y ególatra que reina en el mundo, esto mata el amor que el Señor quiere que nos tengamos. Para nosotros, los cristianos, el primero es el que más ama. Así nos lo dijo y enseñó con su Vida el Señor.

2.- Sugerencias para el diálogo. 1º ¿Cómo son tus relaciones con los demás? ¿de rivalidades y envidias o de amistad y deseos de comunión?; 2º ¿Das más importancia al “tener” o al “ser”?; 3º ¿Como resuelves esa contradicción de la que hablábamos antes? ¿Buscas ser grande en Dios o en los títulos y reconocimientos humanos?

3.- Oración.

Abandono confiado en los brazos de Dios (Sal 130)

Señor, mi corazón no es ambicioso, ni mis ojos altaneros; no pretendo grandezas que superan mi capacidad; sino que acallo y modero mis deseos, como un niño en brazos de su madre.

Espere Israel en el Señor ahora y por siempre. Amén.